

BRENDA
GUAGLIANONI

Taller de escritura



LA CIGARRA
Cooperativa de Trabajo Limitada

ESPACIO DE CAPACITACIÓN NUEVA OPORTUNIDAD

Mainumbi



La vecina de al lado era tan extraña. Siempre trayendo flores, macetas con flores, ramos con flores. La mayoría siendo plantadas en el patio de atrás, donde Lucía podía escucharla todos los días o verla si estaba con ganas de chusmear o aburrir.

La señora le hablaba a las flores como les hablaría a sus parientes o simples conocidos. Muchas veces escuchó decirles: “Querido”, “Federico” o “Susana”. Cómo si cada flor, de distinto color y tamaño, fuera una persona. Y siempre en algún cumpleaños o celebración especial, sus papás la invitaban. ¿Y ella qué traía de regalo? Obvio: más flores.

Recordaba lo que decía: “Para qué siempre los acompañen”. Y Lucía no sabía a qué se refería. Pocas veces lograba prestarle atención cuando la tenía cerca, pero cuando lo hacía era difícil sacarle los ojos de encima. El pelo oscuro, brillante y muy lacio hasta pasando la cintura, una vincha blanca que parecía partirle la frente. Ataviada en un enorme vestido color lavanda. Su piel trigueña y sus ojos rasgados, brillantes como dos pequeñas lentejuelas, pareciendo estar descansando erguida. Y siempre oliendo floral.

El funeral de su abuelo fue una ocasión que Lucía jamás olvidaría. Aún era una niña, llorando más por el llanto ajeno, aún sin caer en la realidad que se encontraba y conservando cierta inocencia. Y entonces la vecina se le acercó y conservando una pequeña inocencia. Y entonces la vecina se le acercó y conservando una pequeña inocencia. Y entonces la vecina se le acercó y conservando una pequeña inocencia.

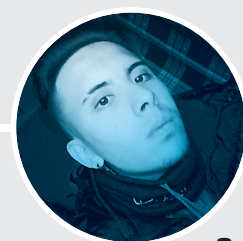
“Así se llaman esas flores. Sé que a veces mirás mucho mi patio. ¿Te gustan las flores?”

Había respondido un “sí”, entre la duda y la vergüenza. “¿Te gustan los cuentos? Hay uno muy especial para mí, por eso siempre tengo flores”. Lucía se había quedado mirando a la señora, expectante y hasta enmudecida. Fue entonces que le contó sobre una leyenda de su “gente”. La leyenda del Colibrí. El Mainumbi, para ellos. Entonces miró las flores en la maceta. ¿Significaría entonces que gracias al picaflores como mensajero, su abuelo descansaría en eso que llamaban paraíso?

Años más tarde, cuando fue el turno de la señora de las flores partir, Lucía había aprovechado a colarse en su patio para dejar una maceta de flores de un color lavanda por plantar. Entonces fue que vio a un pequeño colibrí acariciando con su pico una flor. Una “Nomeolvides”.

Recordaba lo que decía: “Para qué siempre los acompañen”.

La Casona Embrujada



PABLO
SALGADO

Cuenta la leyenda que hace aproximadamente 10 años existía una casa terrorífica en Rosario, ubicada en la esquina de Oroño y Pellegrini. La gente aseguraba que allí se veían sombras tenebrosas, que se escuchaban gritos y carcajadas a altas horas de la noche y por sobre todas las cosas aparecían personas muertas en circunstancias de lo más extrañas, todas con una frase peculiar escrita en sus frentes: tu alma ya es mía.

Con el pasar de los años, la gente empezó a poner en duda los rumores de tal casa embrujada. Hasta que una familia extranjera, compuesta por Pedro y María Rodríguez con su pequeño hijo Benjamín de 8 años, decidieron mudarse a la casona. Ellos tomaban los dichos de las personas como una broma de mal gusto y pensaron: ¿Con semejante casa y sin dueño alguno? La compraremos nosotros sin ninguna duda.

Al pasar los días de haberse instalado en su nuevo hogar, Benjamín encontró un objeto brillante en el patio y se lo mostró a su madre. “Mami... ¿qué es esto?”, preguntó el niño. “Es un anillo”, respondió su madre, quien enseguida agregó “¿dónde lo encontraste?”. “En el patio”, contestó su hijito.

María se dirigió entonces al lugar indicado por su pequeño y descubrió algo raro saliendo de la tierra. Escavando más y más, ella de golpe quedó petrificada al ver una mano sosteniendo un corazón. Y ese fue su último recuerdo, ya que para cuando abrió los ojos, se encontró dentro de la casa, recostada en el sofá y preguntándose cómo había llegado hasta allí.

“¡Por fin despertaste! Me tenías preocupado mujer”, exclamó su marido muy tensa. “¿Vos me trajiste hasta acá Pedro?”, le dijo ella y Pedro le contestó rápidamente: “Claro. Vi que de repente te desmayaste en el jardín, te traje y acomodé en el sofá. ¿Por qué te desmayaste?”

Umm no lo sé... no lo recuerdo, ¿puede qué me haya bajado la presión?, aventuró María. “Puede ser otra cosa. Además... ¿Qué hacías escavando en el patio?”, contestó él. “Tampoco lo recuerdo...”, dijo ella. “Bien, por lo menos me alegra que te encuentres mejor ahora”, contestó Pedro.

Al llegar la noche, se es-

cucharon unas entrañas risas y gritos: “Haha-haahahaha”, retumbó por la casa.

—¿Pedro lo escuchaste?, preguntó María.

—¿Escuchar qué?, dijo su marido.

—¿No escuchaste esas risas terroríficas?

—No. ¿Estás bien?

—Tengo miedo, vamos a fijarnos abajo

—Yo no oigo nada mujer, solo duerme por favor.

—Por favor te lo pido amor, estoy asustada.

—Bueno vamos a ver si sucede algo realmente abajo.

Al bajar, María vio en las paredes su nombre escrito con sangre por todas partes. Y gritó desesperada.

—¡Ayyyy Pedro! ¡Ayudaaaaaaaaaaaa!

—¿Qué pasa amor? ¿Qué viste?

—¿Acaso no lo ves? Mi nombre escrito con sangre en todas las paredes.

—¡No, no veo nada! ¿Realmente te encuentras bien María?

De repente, una sombra tenebrosa susurró al oído de María: “Hahaha ya no tienes donde ir. Tú alma ahora me pertenece... ¡Entrégala!”

—¿María, qué te pasa? ¡Respondeme, amor! ¡Hablame por favor!

Su mujer levantó la mirada lentamente y en sus ojos brillaba una luz extraña.

Pedro no reconoció la voz de su esposa cuando le dijo:

“¿Quién es María? Ella dejó de existir hahahaha. Ahora ella es mía hahahahahaha. ¡Y mirá como la destruí!”

—¡Nooooooooooooo!

El cuerpo de María empezó a retorcerse por todo el piso, escupiendo sangre por doquier, expulsando todos sus órganos alrededor de toda la casa. Pedro no paraba de gritar y de llorar.

Y encima escuchó...

—Ahora es turno de tu hijo, infeliz.

—¡Nooooo! ¡Benjamín nooooo! Hijo mío

¿Dónde estás?

Benjamín apareció inesperadamente detrás de su madre...

—Hola papi hahahaha

Benjamín apuñaló a su papá, le sacó el corazón y teniendo en su mano con el anillo misterioso que había encontrado en el patio susurró: “Dulces sueños papi”.

Fin... ¿O no?

ILUSTRACIONES: ANA STUTZ / ARTE EL CIUDADANO

LA COOPERATIVA LA CIGARRA ACEPTÓ EL DESAFÍO Y SE SUMÓ A LAS CAPACITACIONES DEL PROGRAMA “NUEVA OPORTUNIDAD”

Mucho más que un taller

Capacitar y acompañar. Esa era la propuesta que aceptó la **Cooperativa La Cigarrá** cuando firmó el convenio con el programa Nueva Oportunidad que promueve el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Santa Fe, el cual convoca a más de 17 mil jóvenes de entre 16 y 30 años en situación de

vulnerabilidad, con la intención de que adquirieran herramientas de inserción laboral y hábitos de convivencia social.

En los últimos meses nuestra tarea fue la de enseñar sobre escritura y literatura a los 16 jóvenes que llegaron desde el Club Reflejos y la vecinal La Florida, quienes al día de hoy todavía

no dejan de asombrarnos con su insaciable curiosidad y deseo por aprender siempre algo nuevo.

Dos veces por semana la propuesta es animarse a escribir. Sobre el barrio y la familia, aventuras con amigos, recuerdos lindos (y no tantos) de la infancia y muchos temas más que fueron surgiendo luego de ir conociendo

distintos autores como Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Abelardo Castillo, Mauricio Rosencof, Osvaldo Soriano o Eduardo Sacheri, entre tantos otros.

Y como sucede cada vez que hay voluntad y compromiso, lo que estaba destinado a ser un simple taller de periodismo fue evolucionando en al-

go más grande: se analizaron canciones, problemáticas sociales de hoy en día y se compartieron con el grupo de amigos pasados e ilusiones futuras. En voz alta algunos, en tinta y papel la gran mayoría. Y estos son los dos primeros textos que empezarán a ser publicados en las páginas del diario **El Ciudadano**.